

estudios

Crterios de valoración para las campañas de Extensión Cultural

La Comisaría de Extensión Cultural hace hoy, dentro de los límites de su modestia, un simple recuento. Seis años de actividad requieren un pequeño descanso que dé margen a una saludable autocritica, no de cifras y números —que por ahí andan—, sino de juicios y criterios internos que muestren a propios y extraños el estado actual de una doctrina y una técnica nuevas de entender la función social de la cultura.

Los últimos tiempos nos han venido dando, a empujones —más que a impulsos— de organismos internacionales, una visión de la Extensión Cultural identificada con uno de los medios e instrumentos técnicos a través de los cuales se realiza o hace efectiva; de esta forma, el criterio vulgar equipara la Extensión Cultural con sus Campañas o Misiones Culturales, siendo en verdad la primera una función o proceso y las segundas uno de los cauces por los que se plasma.

Dejando en otras manos lo que, en definitiva, no es sino pura cuestión terminológica y de limitación conceptual, nuestro propósito se centra en los valores que la Misión Cultural tiene y que la hacen apta para cumplir su cometido.

Se trata, pues, de una crítica interna a la luz de varios años de trabajo y de amplias y numerosas experiencias; a modo de balance de resultados para que, tomando su saldo como trampolín, podamos entrar con criterios más rigurosos y certeros en una nueva etapa. En este sentido vamos a coger la hebra en el planteamiento mismo de la Campaña de Extensión Cultural, para, siguiendo paso a paso su preparación y desarrollo, dejarla al final de la problemática que plantea la continuidad y permanencia de la acción cultural a la autonomía de los pueblos y zonas "misionados". Los grandes capítulos en los que se desenvuelve toda Campaña son:

- I. INFORMACIÓN: Conocimiento del medio en que se proyecta una Misión.
- II. PLANIFICACIÓN: Plan de actividades, de acuerdo con el estado, posibilidades y aspiraciones de la comarca.
- III. REALIZACIÓN: Puesta en práctica del proyecto de acción, y continuidad de los valores iniciados.

I. INFORMACION

A) DESCRIPCIÓN DE LA TAREA.

Consiste en hacerse cargo de todas las circunstancias que concurren en determinada comarca y que la hacen susceptible de ser abordada por una Cam-

paña de Extensión Cultural. Este hacerse cargo se realiza fundamentalmente a través de dos formas:

1. *Información indirecta.*—Conocimiento de estadísticas, publicaciones, mapas, informes de Organismos provinciales, etc., para que, como material inicial, puedan servir de primera visión y composición de lugar al equipo de especialistas que ha de llevar a efecto la

2. *Información directa.*—Visita personal a la comarca para recoger información de primera mano y realizar sobre el terreno un estudio lo más completo posible del medio.

La justificación de estos dos modos de hacer viene dada por el hecho de que un conocimiento indirecto es sumamente impreciso y deshumanizado y, en la mayor parte de los casos, falso, puesto que las estadísticas son deficientes y las publicaciones e informes, tanto provinciales como nacionales, no suelen ser demasiado exactas, por disimular pequeños defectos o hipertrofiar menudos éxitos. De aquí que se haga precisa la visita de personal que, a su vez, tiene el peligro de la desorientación inicial hasta tanto no se va tomando contacto con el suelo, prolongando de esta forma la tarea. Por ello el planteamiento informativo se hace con un estudio previo de la comarca que sirva de punto de apoyo inicial y después la compulsación y revisión o modificación, de acuerdo con las notas sacadas de la observación directa.

B) EL EQUIPO DE INFORMACIÓN.

Tiene toda la importancia que se le dé a la función que han de realizar. Si, como a través de la experiencia se ha llegado al convencimiento de que una Campaña puede fracasar sin un conocimiento preciso de la capacidad que una población tiene de sentirse encajada en una Misión Cultural, así como de los fines que ésta quiere conseguir con su realización, el personal que ha de sintetizar estas posibilidades merece incluso una excesiva atención. De su juicio unitario y coordinador depende nada menos que un planteamiento justo de lo que hay y de lo que debe haber.

Los componentes del Equipo deben poseer unas características especiales a tenor con la tarea a desarrollar:

1. Profunda formación profesional.
2. Experiencia en el ejercicio de su especialidad.
3. Claro concepto de la proyección social de las funciones profesionales.
4. Gran capacidad de síntesis.

La composición del Equipo puede hacerse con personal procedente de:

- a) De la Comisaría de Extensión Cultural.
- b) De los Organismos provinciales.
- c) Mixto.

a) El Equipo de Información de la Comisaría está formado por personal afecto al Ministerio de Educación, graduados universitarios y con experiencia profesional tanto en los respectivos campos de ciencia que cultivan, como en las tareas específicas de Extensión Cultural. Tienen como ventaja su prepa-

ración y experiencia en técnicas de información, planificación y realización de Campañas; por estar desligados de la vida interna, local y provincial, son capaces de enjuiciar los datos y cifras con cierta objetividad, a la vez que, como enviados de un Organismo del Estado, el carácter oficial de sus sugerencias o solicitudes es rigurosamente atendido. Sin embargo, también tiene sus limitaciones, entre las que pueden encontrarse cierta tendencia al esquematismo en sus juicios, inclinación inconsciente a la generalización de la casuística, algún despego de los problemas, que por ser locales son de interés menor para el resto, espíritu abierto y decidido que en ocasiones incide con el peculiar modo de ser de algunas regiones españolas.

b) El Equipo de Información integrado por personal provincial precisa una preparación y capacitación previa en las técnicas de la Comisaría. Como condición esencial deben cumplir los requisitos señalados anteriormente. El Equipo provincial desarrolla su función dentro de ciertos límites; tiene la ventaja de un conocimiento más fiel de la zona a visitar, está en contacto más directo con autoridades y colaboradores, siente al compás de la sicología regional, la problemática es sentida como propia. Sin embargo, por este mismo carácter de naturaleza provincial, es propenso a disimular los defectos, a justificar las deficiencias, tergiversar cifras y datos, junto con una cierta gazmoñería en el planteamiento de soluciones radicales.

c) El Equipo mixto. Indudablemente existe un complemento eficaz al formarse el Equipo de Información con personal representativo de la esfera nacional y provincial. La experiencia viene demostrando que los pequeños defectos de unos y otros son cumplidamente rebasados por sus virtudes, y que de su entendimiento y labor conjunta depende en gran parte la efectividad de una planificación consciente y una realización feliz.

Nos queda aún por examinar la composición interna del mismo, pudiéndose considerar como ideal la formada por un especialista que cubra cada uno de los aspectos en que se desenvuelve la vida social y humana de la zona a visitar, lo que nos daría el grupo que viene a representar, en la vida profesional, las especialidades que a continuación se detallan:

Especialista en educación ...	Pedagogo.				
Especialista en problemas profesionales	<table border="0"> <tr> <td>Veterinario.</td> </tr> <tr> <td>Perito agrícola.</td> </tr> <tr> <td>(Otros técnicos en la rama laboral dominante.)</td> </tr> </table>	Veterinario.	Perito agrícola.	(Otros técnicos en la rama laboral dominante.)	
Veterinario.					
Perito agrícola.					
(Otros técnicos en la rama laboral dominante.)					
Especialista en problemas sanitarios	Médico.				
Especialista en problemas sociales	<table border="0"> <tr> <td>Sacerdote.</td> </tr> <tr> <td>Abogado.</td> </tr> <tr> <td>Graduado social.</td> </tr> <tr> <td>Técnico sindical.</td> </tr> </table>	Sacerdote.	Abogado.	Graduado social.	Técnico sindical.
Sacerdote.					
Abogado.					
Graduado social.					
Técnico sindical.					
Especialista en cuestiones femeninas	Regidora de S. F.				

Parece, pues, que un Equipo de cinco personas con dominio específico de cada una de ellas, en los campos

señalados, es el más acertado para la tarea informativa, porque ni es tan exiguo que constituya un serio peligro para el abandono de un pequeño aspecto, ni tan grande que la tarea se difumine en muchas manos. La procedencia de cada especialista no es grave problema, aunque hay que señalar que por lo menos el Jefe del Equipo (que por la constante pedagógica formativa que toda la tarea cultural, tal como la entendemos tiene, debe ser coordinado y dirigido por un Pedagogo) y un par de Técnicos más, sean personal de Comisaría por cuanto ellos han de dar coherencia y estructuración orgánica a la información recogida, para hacerla útil a los efectos de la futura planificación.

C) LA RECOGIDA DE DATOS.

No nos referimos ahora a la información de tipo indirecto, a la cual ya hemos hecho referencia, porque su carácter dudoso no ofrece otra garantía que la de servir de peddño a la rectificación posterior. Vamos a ceñirnos a la información directa, que no tiene otra forma de realizarse que la observación, el contacto directo con la realidad.

a) *La observación directa.*—Para un personal bien entrenado basta con una visión, casi en sentido literal y unas cuantas conversaciones manejadas con acierto, para hacerse una ideal cabal de lo que pretenden conseguir; sin embargo, por su mismo carácter asistemático, tiene el peligro de dejar inexplorados amplios sectores de problemas. Por otra parte, al dato, la cifra, el número o el detalle, se acumula uno sobre otro en un informe complejo de noticias y consecuencias; necesita estructuración, organización y, sobre todo, selección. Ante esta necesidad de obtener en tiempo mínimo el máximo de provecho práctico, todo intento de estudiar con mediana profundidad un medio humano, ha tenido que arbitrar el procedimiento de sistematizar los campos, ordenar los problemas y seleccionar los principios, para que los teoremas y corolarios vengan luego a desprenderse sin esfuerzo.

b) *El cuestionario.*—Es el resultado de organizar científicamente la recolección de los datos. Uno de sus peligros está en ser considerado como un fin, siendo en realidad un mero instrumento de trabajo. El novel tiene tendencia a rellenar meticulosamente cada apartado y tratar de indagar la respuesta a toda pregunta, mientras que el experimentado verá en cada una de sus partes motivo para una consideración e interpretación ulterior. El cuestionario no sirve para nada si sus datos no están orientados para dar mayores posibilidades de perfección a los datos recogidos en él. El cuestionario debe definirse en cuanto es operativo, es decir, conducente a la acción, que da posibilidades a la realización de algo que potencialmente está contenido en él mismo.

Debe ser un fiel reflejo de los intentos de la información; todo lo que de fundamental se desee recoger tiene que estar incluido en el cuestionario. Sin embargo, existe el peligro de que se convierta en la antítesis de lo funcional, es decir, que se haga grávido, denso. Cuando el cuestionario se hipertrofia asistimos a su misma muerte. Hay que trabajar con la conciencia de que es incompleto, pero con la seguri-

dad de que pocas cosas fundamentales se nos escapan.

Tiene la virtud de que es una visión fotográfica de la localidad donde lo hemos empleado; pero tiene el defecto de que, como toda fotografía, es algo muerto, es un cadáver. Si en estas condiciones trabajamos con él no haremos sino una disección anatómica del pueblo o la región. Lo que el cuestionario no recoge, porque no puede hacerlo, es la vida, la dinámica humana, es el latido de la comunidad. Eso lo tiene que recoger el informador para inyectárselo al cuestionario en el momento oportuno.

Cuando el informador sabe lo que ha de esperar del cuestionario y lo que de él mismo se espera, no cabe duda que la estructura actual del cuestionario que la Comisaría viene perfeccionando, es un elemento indispensable para el planteamiento correcto de un plan de actividades con posibilidades de traducirse en una realización ajustada a unas necesidades concretas y apoyada en unos recursos determinados.

D) LAS FUENTES DE INFORMACIÓN.

Una vez sobre el terreno de Misión, la inquisición de noticias, que por una parte corroboren o destruyan las que inicialmente tenemos, y por otra amplíen y rellenen los amplios campos en que nos vamos a mover, puede hacerse por tres conductos distintos:

a) *Via oficial*.—Representadas por los Organismos oficiales con residencia en la localidad: Ayuntamiento, Hermandad de Labradores, Corresponsal Sindical, etc. Tiene la ventaja de que cada uno, dentro de los límites impuestos por la naturaleza de sus archivos y amplitud de la vida de la comunidad a que se dediquen, posee cifras e informes sistemáticos y de fácil recogida. Por otra parte, y dado el carácter oficial de la visita de información, la tarea mecánica de traslado al cuestionario puede encargársele a los respectivos administrativos, con ahorro considerable de tiempo. El inconveniente más notable es la dudosa exactitud. Sabemos del carácter remiso con que el ciudadano español proporciona referencias personales y familiares, de hacienda, bienes, etc., a los Organismos públicos, siempre temeroso de que cualquier imprudencia se le convierta en nuevo impuesto. Como simple orientación pueden bastarnos sus referencias; como dato exacto son totalmente insuficientes. Datos fidedignos pueden ser los referentes a demografía, transportes y carreteras, servicios públicos, nombres y cargos de profesionales, etc.

b) *Via oficiosa*.—Nos referimos aquí a profesionales y funcionarios públicos sin intervención directa en la organización política y administrativa de la localidad. Por lo general, su carácter independiente de las fuerzas que manejan la infraestructura del pueblo y, por otra parte, su cultura profesional de tipo medio o universitario les capacitan para una mayor comprensión de las tareas que se pretenden con la Extensión Cultural y, por lo tanto, ofrecen las mejores cualidades para obtener de ellos la información que se persigue. Las razones son varias: porque de alguna forma, la Misión Cultural rozará o incorporará totalmente su campo de acción; porque tienen una visión generalizada de los problemas locales; porque ellos mismos pueden convertirse en colaboradores de

la Campaña, etc. Sin embargo, tampoco un excesivo optimismo o desmedida ingenuidad pueden hacer aceptable toda su información. Por principio, una de las mejores medidas será la prudente valoración y juicio de cada noticia, de cada dato, de cada aspecto descubierto.

Escuchar, anotar mentalmente y atar cabos. No hay que olvidar nunca que la Misión ha de ser un factor perturbador en la vida local y el funcionario es por naturaleza un hombre anclado en una estructura conservadora a ultranza, lo cual le hace estático por doble conducto. Ciertamente hay numerosísimas excepciones, pero es mucho más sano comprobarlas que admitirlas como postulados.

c) *Via privada*.—Es el hombre de la calle. Para que hable hay que ganárselo. Cuando se consigue, sus impresiones son valiosas y pueden servir para corroborar otros juicios, tal vez menos desinteresados. Hay problemas y aspectos que solamente cuando han sido pulidos y retocados por la opinión privada merecen la pena de ser tenidos en cuenta, sobre todo aquellos que representan para el particular un retazo de su propia vida, vg. aspecto profesional y social.

E) EL INFORME.

Toda la tarea informativa tiene como fin inmediato la trasposición de los datos fotográficos recogidos en el cuestionario, inyectados de su contenido vital experimentado por el informador, a un trabajo de síntesis organizado en todo armónico y congruente. Esta congruencia y armonía no ha de ser otra que la puesta de manifiesto por lo que podríamos llamar biografía del pueblo o la comarca. El biógrafo procura dotar a la información que posee de su personaje de un hálito vital que permita al lector enfrentarse con la figura como un ser sí no vivo, por lo menos dinámico, agente en cierto sentido sobre estructuras actuales: pensamiento, cultura, ciencia, arte, etcétera. El informador de Extensión Cultural nos ha de procurar con su trabajo un trasunto de lo que en realidad ha visto; téngase en cuenta que sobre él ha de trabajar un equipo de gente que no conoce la región sino a través de su biografía.

Ha de destacarse sobre todas las cosas, que el informe no es sólo la versión del cuestionario a un lenguaje menos conciso y más asequible. Este es el grave peligro del informe, convertirse en descripción de algo; así ocurre que cuando se parte de un trabajo deficiente, el planteamiento de la Campaña en los primeros días de realización es enormemente laborioso. Del informe no sólo se ha de sacar "el qué" se ha de hacer, sino "el cómo", y esto no puede extraerse por simple manipulación de datos, sino por el aliento y latido de lo que ellos mismos son mero resultado.

Por todas estas razones creemos que el informe debiera abarcar sectores —intentamos siempre dar un sentido energético, móvil, a la tarea informativa— tales como:

1. *Dinámica interna de la localidad*.—En todos los aspectos en que puede ser abarcada. No cabe duda que un conocimiento preciso de los móviles que el individuo tiene en su conducta, así como del uso que hace de ella integrándola en la vida familiar y comu-

nitaria, puede dar al sociólogo las pautas para un tratamiento idóneo de las técnicas que ha de emplear en su modificación, o por lo menos en su intento de influencia. La vida familiar implica una serie de tensiones, tendencias, polarizaciones que la sitúa como enclave esencial entre el individuo y la sociedad. La familia, al ser una comunidad educativa en la vida del hombre, necesitará de atención. Por la misma razón, la comunidad social posee unas leyes internas que gobiernan con tanta efectividad o más que las político-administrativas. Estas leyes internas dominan la infraestructura local —mientras que las obras rigen superestructura— por medio de insidias, rencillas, chismes, presiones; es la politiquilla local. Si no fuera por ella todos los pueblos de una misma región serían idénticos; ella es la pimienta que da un sabor distinto a cada pueblo. El haber calado en su dirección o sentido puede ser fundamental para la interpretación de lo que conviene realizar o dejar inoperante. Por otra parte, no sólo es conveniente, sino necesario, conocer las personas que manejan estas fuerzas ocultas, puesto que bien encauzadas pueden servir de incalculable valor a la Misión, mientras que un deportivo descontrol puede ser un serio golpe para su prestigio.

2. *Reflejar una situación de hecho.*—Hay referencias anteriores a la objetividad de la información para insistir nuevamente sobre el mismo punto. Sin embargo, cualquier abundamiento sobre el tema es preciso. El peligro del informador que se limita a espumar la quintaesencia de lo objetivo, que se esfuerza en captar lo real, está en desproveer a las situaciones de lo que tienen de "situ", es decir, de topológicas, de colocadas en determinado lugar, para darles un valor que se limita a dosificar lo real. Queremos decir con ello, que los fenómenos, las realidades no son cosas cerradas en sí, profundas, sino que están "situadas" en un cierto lugar como producto de procesos, resultante de una operación, pero también, y a su vez, como agentes de nuevos efectos, desencadenantes de ulteriores estados. Reflejar una situación de hecho quiere decir "recoger el hilo de donde procede, y seguirlo hasta ver a dónde va". V. g. en la zona catalana de Berga, el agricultor tiene un nivel de vida bastante elevado, superior a la mayor parte del resto de España. El informador debe hacer notar que esto es así porque la industria ha absorbido una gran cantidad de mano de obra que antes se dedicaba a la agricultura. La situación ha provocado un mayor consumo de productos agrícolas con menos productores, lo cual contribuye a que los precios se eleven; los ingresos son mayores; la demanda también. El agricultor siente la necesidad de racionalizar sus cultivos, introducir especies más rentables, variedades nuevas, mecanización, etc. La Planificación recogerá ahí la hebra para convertirla en proyecto de acción y después en práctica.

3. *Necesidades sentidas por la localidad.*—La mayor parte de las veces, las necesidades de los pueblos no pueden ser resueltas por la Misión Cultural, por lo menos en su aspecto material, aunque interviene en ellas buscándole el cauce administrativo más eficaz para su solución.

Queremos referirnos, sin embargo, a lo siguiente:

Un pueblo que desconoce sus propias imperfecciones, que no echa nada en falta, que no tiene necesidades, es un pueblo muerto; el que es consciente de carencias y defectos, es un pueblo vivo; y el que siendo consciente de ello trata por todos los medios de buscarles remedio, es un pueblo vivificado. Lo que a la Extensión Cultural le importa es saber hasta qué punto una comunidad se siente imperfecta, carente, necesitada, que es tanto como decir a qué aspira, cuál es su nivel de plenitud, cuáles son sus intentos de mejora. Bien es cierto que, puestos a pedir, los pueblos no se quedan cortos, ni mucho menos, cuando ven el interés de los Organismos del Estado hacia ellos, pero, aunque fuera de tono, el carácter y naturaleza de sus solicitudes nos servirá de índice para calibrar qué es lo que ellos mismos entienden por "necesario" y "superfluo".

4. *Capacidad de colaboración.*—Vendría a ser lo mismo que "capacidad de sacrificio" de una familia cuando se habla de la educación de los hijos. ¿Qué capacidad de aglutinación tiene la población para ponerse a trabajar en un ideal común? ¿Es capaz de poner cada uno a contribución su esfuerzo personal para que se beneficie el vecino? El informador no tendrá que indagar mucho para darse cuenta; tendrá que observar calles, caminos y lugares públicos para percatarse de cómo entiende la gente la ayuda mutua. La Misión Cultural ha de valorar cuidadosamente este extremo antes de intentar obras y realizaciones que exijan la cooperación; no para dejar de llevarlas a la práctica —que sería una consecuencia negativa del informe—, sino para estudiar con más detenimiento la mejor manera de estimular el espíritu de solidaridad y convivencia social.

5. *El informe personal.*—Para ser verdaderamente completo, el informe debe recoger, junto a la relación de personas destacadas en la vida local, tanto por su función como por su prestigio y representación, el juicio que cada uno de ellos ha merecido al equipo de informadores. Téngase en cuenta que un pueblo, y mucho más una zona o comarca, resulta completamente deshumanizada para el que no tiene contacto personal alguno con sus habitantes. Es preciso un primer encuentro con el hombre, y de él quien nos pueda ayudar en la tarea de penetrar en el conocimiento del medio. Más tarde, cuando la realización de la Campaña sea un hecho, será preciso volver a encontrar personas, y ninguna más adecuada que las ya "descubiertas" con anterioridad. Lo positivo que se valora es el hecho de poseer una serie de apoyaturas humanas, con responsabilidad e influencia en la vida local, partícipes de unos conocimientos previos respecto de la tarea a desarrollar y puntos de referencia y asesoría ante cualquier dificultad que la marcha normal de la Misión presente. Las posibilidades que cada uno pone de relieve respecto a colaboracionismo y ayuda, así como sus características de relación con el pueblo, prestigio profesional, penetración con los compañeros, moralidad pública, etcétera, son de interés ya en la fase de Planificación.

Sin embargo, a pesar de la trascendencia que supone un juicio riguroso y exacto de estas posibilidades personales, la objetividad suele ser pequeña; tén-

gase en cuenta que depende de unos cuantos días de convivencia, en el mejor de los casos, cuando no de unas cuantas horas, o incluso, minutos de charla. Estamos operando entonces con opiniones personales, simpatías y antipatías, enjuiciamientos muy someros respecto de la capacidad intelectual, preparación profesional, entusiasmo con las tareas que se les sugieren, etc. El peligro está, pues, en la radicalidad del juicio; el aprendizaje de la información suele dejarse llevar siempre por la primera impresión, todas las veces endeble. Si no se tiene una gran experiencia

La responsabilidad en el adolescente

I. Muy a menudo hablar del adolescente consiste en hacer resaltar algunas cosas del muchacho y de la muchacha que los sitúan en una evidencia más bien jocunda que provoca nuestra hilaridad.

No me parece nada adecuada esta manera. Sicológicamente constituye una inexactitud por mutilación; antropológicamente una injusticia. Lo adolescente también tiene su seriedad y su trascendencia, y a los que ya hemos cruzado nuestro ecuador, nos ofrece una visión de lo que realmente es la humanidad, que debiéramos aprovechar.

Teniendo en cuenta esta posible desviación, miraré de no caer en ella, y si lo que estoy escribiendo pudiera parecer jocundo en algún momento, ruego a quien lo lea que lo acepte no para sonreír, sino para intentar penetrar con mayor interés, mayor simpatía y amor en la dramática condición del ser adolescente, que hoy vamos a mirar desde la problemática de su responsabilidad.

Lo primero que debemos hacer es considerar que cuando nos damos cuenta de esta dramática condición de nuestro hijo, de nuestro discípulo, él, el adolescente, ya hace mucho tiempo que la siente y que la sufre. Tal vez no tenga una conciencia muy clara de ella, pero en lo más hondo de su mismidad siente la desazón de encontrar su paisaje interior derrumbado. ¿Qué paisaje es éste que se ha derrumbado? El del mundo de los valores.

Sumidos como estamos en un ambiente que parece empeñado en ignorar la importancia de los valores humanos, tal vez nos hayamos olvidado de su existencia y acaso nos costará aceptar que el adolescente también tenga un mundo de valores. Pero si pensamos rectamente nos daremos cuenta que precisamente lo que más nos advierte que el niño ha penetrado en la adolescencia es la sorpresa que nos causa cuando comienza a discutir nuestros valores anteponiéndoles otros distintos, opuestos.

El adolescente es mucho menos razonable que el niño —siempre dispuesto a escuchar la razón de los demás—, pero es infinitamente más razonador y por ello indaga, busca, discute para sólo dar valor a aquellos actos y aquellas situaciones que coinciden con sus intereses y anhelos. También por ser un gran

y un respecto profundo a la conducta ajena, el informe sobre las personas será más una calumnia que una opinión prudente. Hay que tener siempre la conciencia de que no se es exacto en la cualificación y estar dispuesto, en cualquier momento, a modificar y a aun cambiar radicalmente el pensamiento acerca de los sujetos que nos hemos enfrentado.

OSCAR SÁENZ BARRIO.

De la Comisaría de Extensión Cultural.

razonador que todo lo remueve con un nuevo instinto metafísico, se convierte en un hipercrítico, y lo primero que critica es aquel mundo de valores que los adultos, en vez de ofrecerle sabiamente de una manera callada y parsimoniosa, hemos querido inculcarle precipitadamente, un mundo de valores que él juzga mediocre, anticuado y de escasa utilidad para la necesidad de absoluto que siente.

Mediocre le parece la bondad que le ofrecemos, porque cree descubrir en ella unos pliegues de falsedad, de inautenticidad, casi de hipocresía; anticuada juzga la verdad que le inculcamos, porque los primeros contactos con el mundo del saber, aunque no los haya comprendido totalmente, le han indicado que había algo de erróneo en bastantes conceptos que nosotros habíamos aceptado inercialmente y a los que habíamos atribuido mayor valor del que realmente tenía.

Y en cuanto a la belleza, confundiendo él, y habiendo confundido nosotros, lo que realmente sea con lo que la moda pasajera le añade, sólo sirve para aumentar la discrepancia.

¿Es que realmente nuestra bondad es falsa, inauténtica, y acaso es cierta aquella hipocresía? No, ciertamente que no, pero sin darnos cuenta de ello también otorgamos la categoría de bondad a actos nuestros, o de nuestros abuelos, o de nuestros vecinos, completamente anodinos, intrascendentes, cuando no ridículos o molestos.

¿Es que realmente nuestra verdad era mentira? No, no lo era, pero también atribuíamos dogmáticamente el valor de verdad a ideas, suposiciones, fenómenos totalmente dudosos, inciertos, que habíamos aceptado alegremente no por convicción, sino por lo que tiene de cómodo lo rutinario y predigerido.

¿Es que nuestra belleza no era bella? Sí, lo era, pero la otorgábamos también a algunas cosas no porque fueran bellas, sino porque nos parecían griegas, o góticas, o cervantinas, o calderonianas.

Y el adolescente, que no es razonable pero cada vez se hace más razonador, que no se critica a sí mismo, pero que nos somete implacablemente a su hipercrítica, no acierta a ver la falta de bondad de sus sentencias tajantes, inclementes, no se da cuenta que combate la aparente verdad anticuada con lo más mudable que la ciencia de anteayer le ofrece, y se entusiasma esforzadamente con lo menos cierto de lo abstracto o lo neorrealista.

Entonces en su interior el mundo de los valores es